ateo», que busca no sólo negar la existencia de Dios de todas las formas posibles, sino también acentuar la distancia entre la razón y la fe, «presentándolas como enemigas contrapuestas entre las que no puede existir ningún tipo de concordia ni diálogo» (p. 9). Se trata de un viejo conflicto, que no encuentra ningún apoyo en los grandes pensadores cristianos. Como se señala aquí, para san Agustín no se trata de dos maneras diferentes de conocer contrapuestas, sino complementarias. Aunque, cuando se trata del conocimiento de Dios, es preciso dar el paso de la fe para poder comprender (*credere ut intellegas*).

Los retos para nuestra fe que se presentan en este libro son los siguientes: la gratitud, la confianza, la humildad, la santidad, el de la fe y la razón, el del amor y el de la esperanza. El libro está estructurado en ocho capítulos; además del primer capítulo introductorio, cada uno de los seis siguientes está dedicado a presentar uno de los mencionados retos que, como podemos apreciar de entrada, constituyen actitudes básicas de la vida cristiana sobre las que siempre se debe insistir. El libro concluye con un breve epílogo donde presenta sucintamente las etapas por las que pasó la fe del mismo san Agustín.

En la exposición encontramos numerosas e interesantes citas textuales de las obras de san Agustín, principalmente de sus comentarios a los Salmos.

Es un libro sencillo y accesible a todos los públicos, útil también después del *Año de la fe*.

MANUEL ÁNGEL MARTÍNEZ JUAN, O.P.

JOSÉ LUIS ILLANES (Coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (Diccionarios «MC»), Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer de Roma-Monte Carmelo, Burgos 2013, 1358 pp.

El presente diccionario quiere ser de alta divulgación, sin perder por ello el rigor científico. Tiene también el objetivo de servir como libro de referencia general para un acercamiento no sólo a la vida, mensaje y obra de san Josemaría Escrivá de Balaguer, sino también a la institución fundada por él, de la que forman parte en la actualidad cerca de 90.000 personas esparcidas en más de un centenar de países. En este diccionario han colaborado 226 autores, hombres, mujeres, sacerdotes y seglares, de diversas partes del mundo, con lo que se ha querido mostrar de paso uno de los rasgos más característicos del espíritu de san Josemaría como es la universalidad del mensaje de santificación en medio del mundo.

Se trata de un diccionario alfabético en el que las voces de carácter histórico-biográfico se alternan con las de carácter teológico, canónico o espiritual. Contiene 288 voces en total, cuya extensión es desigual, correspondiendo a la mayor o menor importancia del tema en la vida y en las enseñanzas de san Josemaría. A pesar de la extensión, no pretende ser una obra exhaustiva.

La introducción contiene tres artículos. El primero es de Mons. Javier Echevarría, actual Prelado del Opus Dei, quien conoció personalmente a su fundador y colaboró estrechamente con él como secretario, desde 1951 hasta su muerte; trata sobre «la personalidad de san Josemaría y su respuesta a la misión que Dios le encomendó». El segundo es una exposición sistemática de la vida del santo, a cargo del coordinador de este diccionario. El tercero es una descripción general del Opus Dei.

Además del índice alfabético, el diccionario cuenta con un índice de colaboradores, con otro índice alfabético de voces y remisiones, que incluye todas las voces del diccionario y, en letra cursiva, otros conceptos que indican las voces que tratan del tema; y, finalmente, con un índice esquemático de voces.

Se trata, sin duda, de una obra importante para conocer mejor a san Josemaría Escrivá de Balaguer, el santo de lo ordinario –como lo calificó el papa Juan Pablo II–, y su fecunda obra.

MANUEL ÁNGEL MARTÍNEZ JUAN, O.P.

NELLO CIPRIANI, *Muchos y uno solo en Cristo. La espiritualidad de Agustín* (Pensamiento 17), Editorial Agustiniiana, Madrid 2013, 531 pp.

Nello Cipriani, gran conocedor del pensamiento agustiniano como demuestran sus libros y artículos, ofrece en esta obra, dirigida principalmente a quienes todavía hoy se inspiran en el pensamiento del obispo de Hipona, una exposición de su doctrina. No pretende ser exhaustivo, sino tocar al menos los puntos más importantes, reuniéndolos en torno a la idea que considera central en su perspectiva, es decir, el plan de Dios sobre la historia de la humanidad. En esta exposición ha tenido en cuenta el carácter progresivo del pensamiento de san Agustín, así como la gran distancia que le separa de los hombres de nuestro tiempo.

En la introducción señala las dificultades con las que se ha encontrado a la hora de realizar este estudio. En primer lugar, el hecho de que san Agustín no haya escrito un tratado de espiritualidad. Su riquísima enseñanza espiritual se encuentra dispersa en sus numerosas obras, cartas y discursos, lo que hace difícil realizar una síntesis de todos sus elementos y aspectos. Además, su doctrina es variada y compleja, lo que dificulta reducirla a la unidad. N. Cipriani ha evitado la tentación de presentarnos una simple colección de temas independientes, o de enmarcar el pensamiento de san Agustín en dentro de esquemas artificiales y subjetivos, ajenos a él. Aunque ya existen abundantes estudios, desde diversas perspectivas, sobre temas concretos de la espiritualidad agustiniana, e incluso exposiciones que pretenden ser unitarias y completas, sin embargo, tienen el inconveniente de que siguen criterios que no son propiamente agustinianos, y están movidos por la intención de hacer más actual esta doctrina.

Este libro se estructura en torno a seis capítulos distribuidos en tres partes, cada una de ellas dividida en dos capítulos. En la primera parte nos expone los fundamentos antropológicos y teológicos del pensamiento agustiniano. Con esta presentación N. Cipriani deshace algunos de los prejuicios que circulan por muchos escritos respecto a su concepción del hombre, la mujer o la sexualidad. El primer capítulo versa sobre la concepción agustiniana del hombre, entendido sobre todo como relación, es decir, como apertura y tensión hacia una pluralidad de direcciones. Se recoge aquí la frase que dice que «a Dios le agrada la unidad de muchos» (p. 16). El obispo de Hipona –se afirma aquí– construyó, sobre todo, su visión del hombre y de la historia, y, por consiguiente, su espiritualidad, en torno al designio de Dios sobre la historia. Se habla aquí también de la conciencia que el hombre tiene de su existencia, de su vocación religiosa, de su dimensión social y corporal, de su relación con el mundo (del trabajo, de la acción y de la contemplación). El segundo capítulo de esta primera parte se titula «Dios y el hombre en la historia», aquí toca temas como la naturaleza, la